

Marta Moncosí, coordinadora de ARB

“Es una satisfacción ayudar a gente que pasa por una situación muy difícil y traumática, que vean que hay camino y no están solos/as”



Pasó de ser la responsable de recursos humanos de una importante multinacional del sector tecnológico, a coordinar los hogares de Acogimiento Residencial Básico de nuestra entidad. Un cambio de rumbo radical en su trayectoria profesional del que dice “se ha enamorado” y que le ha metido de lleno en el “barro”, el terreno donde mejor se desenvuelve nuestra compañera y psicóloga, **Marta Moncosí**.

Hablamos con ella sobre esta nueva etapa en la que casi cumple dos años y sobre su día a día como coordinadora de los cinco hogares que gestiona nuestra entidad. Cinco pisos donde viven 40 menores y para los que trabaja un equipo de 68 profesionales que se encarga de coordinar.

Cuéntanos para quien no conozca tu labor, ¿cuál es tu papel aquí en Xilema?

Estoy como coordinadora de los pisos de Acogimiento Residencial Básico (ARB), que son los pisos donde se atiende a los chicos y chicas de menos de 18 años que por diferentes circunstancias han sido tutelados por Gobierno de Navarra. Nuestra misión es acompañar a estos chicos y chicas que vienen de una situación de desprotección que ha generado que tengan que salir de sus hogares. Se trata de coordinar a todos los equipos que intervienen con esos chicos y chicas para acompañarles en esta etapa. Es un trabajo muy complejo y muy gratificante.

Háblanos de tu trayectoria profesional anterior a formar parte de Xilema

Entré a finales de octubre de 2022 para sustituir una baja y en principio era algo temporal. Yo venía del mundo de la empresa, he trabajado toda mi vida en empresa privada, en recursos humanos (RRHH) y sobre todo en multinacionales. Los últimos 16 años antes de entrar aquí estaba como responsable de RRHH en una empresa de software que empezó siendo una *start up* y en el momento de mi salida ya operaba en los cinco continentes. Fue una etapa muy intensa.

Aunque parezca un cambio muy radical sí que has mantenido contacto con el mundo de la intervención social...

No exactamente con la intervención social pero sí con distintas realidades de la infancia y la adolescencia. Mi formación de base es psicóloga y aunque trabajaba en el mundo de la empresa nunca dejé de leer e interesarme por esas etapas, me apasionan. Aproveché la baja de maternidad de mi segundo hijo y me apunté a un máster de psicología clínica infanto juvenil y justo cuando terminé el máster me abrí una consulta privada por no perder el contacto, ejercitar... Y es verdad que mantuve esa trayectoria paralela entre 2014 y 2019 compaginando mi trabajo en recursos humanos con la psicología sanitaria con población infanto juvenil. Cerré poco antes del COVID porque estábamos arrancando operaciones en un país nuevo y entre los viajes y la familia, no tenía horas para todo.

¿Cómo ha sido este cambio de rumbo profesional?

Pues fue un cúmulo de acontecimientos. Con el COVID se acabaron los viajes y me contactaron de un gabinete donde había colaborado en el pasado porque había casos de gravedad en lista de espera, así que retomé de nuevo la actividad como psicóloga. Tras casi un año compaginando de nuevo, fui cada vez más consciente de que pese a todas las cosas positivas que podía disfrutar a nivel profesional, había cosas del mundo de la empresa privada que chocaban con mis valores personales y no era feliz. Y como el cansancio iba en aumento, en el año 2021 me cogió una excedencia para pensar “qué quería ser de mayor”. Puse mi vida patas arriba con cuarenta y tantos y finalmente protagonicé mi “gran renuncia”, reabrí mi consulta y me llamaron de Xilema para esta sustitución. Pensé: “mientras la consulta coge tracción, si os puedo echar una mano...”. Vine un poco así y fue un flechazo, me enamoré.

De todas formas, corrígeme si me equivoco, pero intuyo que estás muy habituada a trabajar bajo presión y con muchos frentes...

Sí, aquí en los equipos suelen decir que me gusta el barro más que a Peppa Pig.

Antes has mencionado que es un trabajo intenso, ¿cuál dirías que es la parte más compleja de tu labor?

Me costaría elegir una sola, yo creo que hay varios factores que hacen que el puesto sea muy complicado, pero destacaría dos. En primer lugar, el volumen y diversidad de tareas es una. Es decir, se nos pide estar a tantas cosas que es complicado tener todo bien atado. El segundo factor que más dificultad añade, en mi opinión, es que hay mucha rotación en los equipos. Tener un equipo estable donde la inversión en formación de sus frutos y que dé continuidad a la intervención que se hace con los chicos y chicas es fundamental. Aquí en Navarra no hay muchos profesionales con Educación Social, ya que no se imparte en ninguna de las dos universidades lo que hace complejo contratar profesionales formados e instruidos en lo que tiene que ver con la intervención con menores. Generalmente nos resulta más fácil encontrar personas con la titulación de Trabajo Social, que es la otra titulación que se nos permite contratar. Con lo cual siempre estamos sujetos o bien a gente que ha querido estudiarlo en la UNED, o bien a gente que viene de fuera, o tenemos que renunciar e ir a otro tipo de titulaciones. Esos serían los grandes retos.

A pesar de esto que comentas, ¿a día de hoy la rotación es menor que hace unos años?

Yo sí tengo la sensación de que hay menos rotación o que por lo menos es una rotación que sí permite dar continuidad a la intervención porque se han introducido figuras nuevas, como los educadores PAR, que nos han permitido que cuando una figura salga, haya gente dentro del mismo equipo que está preparada para ocupar ese puesto. Esto da más tranquilidad.

También creo que hay menos rotación en los grupos de menores, menos salidas no programadas, y esto también está muy relacionado con la intervención que se está haciendo.

¿Y la parte más satisfactoria cuál dirías que es?

Diría que el potencial de cambio. La satisfacción creo que tiene que ver con el potencial de ayuda a gente que pasa por una situación muy difícil y traumática y el darse cuenta de que se puede seguir adelante, de que hay camino y de que no están solos/as.

¿Cómo es tu día a día como coordinadora?

Como tengo que compaginarlo con otras facetas, mi día a día generalmente arranca muy temprano, durante el curso trabajo más o menos de seis de la mañana a dos de la tarde. Soy de las que a las cinco se levanta, se pone un café, deja las cosas encauzadas en casa y así puedo compaginar con mi vida personal y también con la consulta. Es verdad que siempre estoy disponible al teléfono.

Y las horas de mañana son súper intensas, coordinando, sobre todo, todo lo que tiene que ver con la gestión del equipo de profesionales del servicio y la coordinación con el equipo de profesionales de Gobierno de Navarra. Se trata de intentar que el equipo tenga las herramientas que necesita para poder hacer un trabajo de calidad.

Supongo que también tienes trato con otras entidades o servicios...

Hasta que llegué el contacto con otras entidades era prácticamente nulo y a mí me parece que una de las cosas que marca la diferencia es la capacidad que tenemos para construir alianzas. Estoy segura de que mis retos no son solo míos, sino que son los de Ilundáin, los de Nuevo Futuro, etc. Y cada uno/a los afronta como puede, pero al final me parece muy ineficiente que, si tenemos que generar algo, lo estemos generando por cuadruplicado. Tuve la oportunidad de conocer más de cerca a mi homóloga en Nuevo Futuro y hablamos semanalmente. Hay muchas buenas ideas para ambas. Es algo más extra oficial quizá por mi forma de ser, o por mi forma de entender que, si el reto es colectivo, la respuesta quizás pueda ser colectiva. Y luego es que hay una cosa que me encanta desde chiquitita y es aprender de lo de los demás. Entonces lo llevo a todas las áreas de mi vida y aquí pienso aprender de toda esa gente que lleva mucho más tiempo que yo en la arena.

Antes hemos nombrado la palabra retos, ¿cuáles dirías que son los retos de este servicio?

El súper hito a conseguir para mí sería estabilizar el equipo, conseguir un equipo que en su núcleo duro fuera un equipo estable. Y desde ahí se conseguirán automáticamente muchas más cosas. Que la rotación sea más comedida y mucho más dilatada en el tiempo. Es más, prefiero un equipo estable a un equipo hiper preparado. A un equipo estable lo puedes ir preparando, formando, acompañando... pero si me vas dando una sucesión de gente muy preparada que cambie cada seis meses no podré trabajar bien. Por eso digo, no me des al profesional más formado, dame a uno que se quiera estar aquí, ya irá formándose en el puesto. Pero esto es un trabajo que no se hará en seis meses ni probablemente en dos años. Hemos mejorado, pero hará falta más tiempo para conseguirlo.

¿Cómo ves el servicio a día de hoy?

Me gustaría resaltar que estamos en un momento de cambio de mirada. En cuanto a que hasta ahora parecía que había mucha necesidad de un marco normativo rígido al que agarrarnos para responder a todos de todo. Ahora estamos poniendo más el foco en que tenemos que poder individualizar y que a veces las cosas no pueden ser iguales para todos/as o no pueden ir tan pautadas por edades o por fases... Tener una mirada mucho más puesta en su contexto, en su proceso, en su realidad y con toda la exigencia que eso conlleva.

¿Ves posible la fórmula de familias profesionalizadas en vez del modelo actual?

Que los chicos y chicas que han sufrido una desprotección fueran a una familia acogedora, sería lo ideal. Pero no en todos los casos se necesita una familia profesionalizada, ese es el tema... Existe una figura que es el acogimiento familiar especializado y que es para gente que tiene unas formaciones específicas, una preparación concreta y que efectivamente está remunerado. Hay comunidades autónomas donde se está haciendo y está funcionando bien, pero en realidad los casos por acogimiento familiar especializado es un porcentaje que no es el mayoritario. Tenemos menores que podrían ir a tu casa o a la mía, a las casas de familias normales y corrientes, sin titulaciones concretas. En esos casos lo que si es necesario es apoyar a esas familias, con cierta formación, ayudas económicas y el apoyo de profesionales que les ayuden a manejar cuestiones sensibles que siempre van a surgir. Creo que cualquier chico o chica está mucho mejor en un entorno familiar que en un entorno institucionalizado no porque nosotros lo hagamos mal, sino porque es mucho más natural estar en un entorno familiar.

¿Ha aumentado la demanda del servicio?

Cada vez hay más situaciones de desprotección. Hay que mejorar lo que sea que haya mejorar para que haya menos situaciones de desprotección y no haga falta el servicio. Para esto hace falta una reflexión muy profunda a nivel de sociedad sobre qué estamos haciendo para que esto esté disparado. Los trastornos de salud mental en infanto juvenil, las desprotecciones, los consumos, los intentos de suicidio... ¿Qué está pasando? Y podemos echarle la culpa al COVID o ser más críticos/as y mirar más allá.

*Área Comunicación
Verano 2024*